

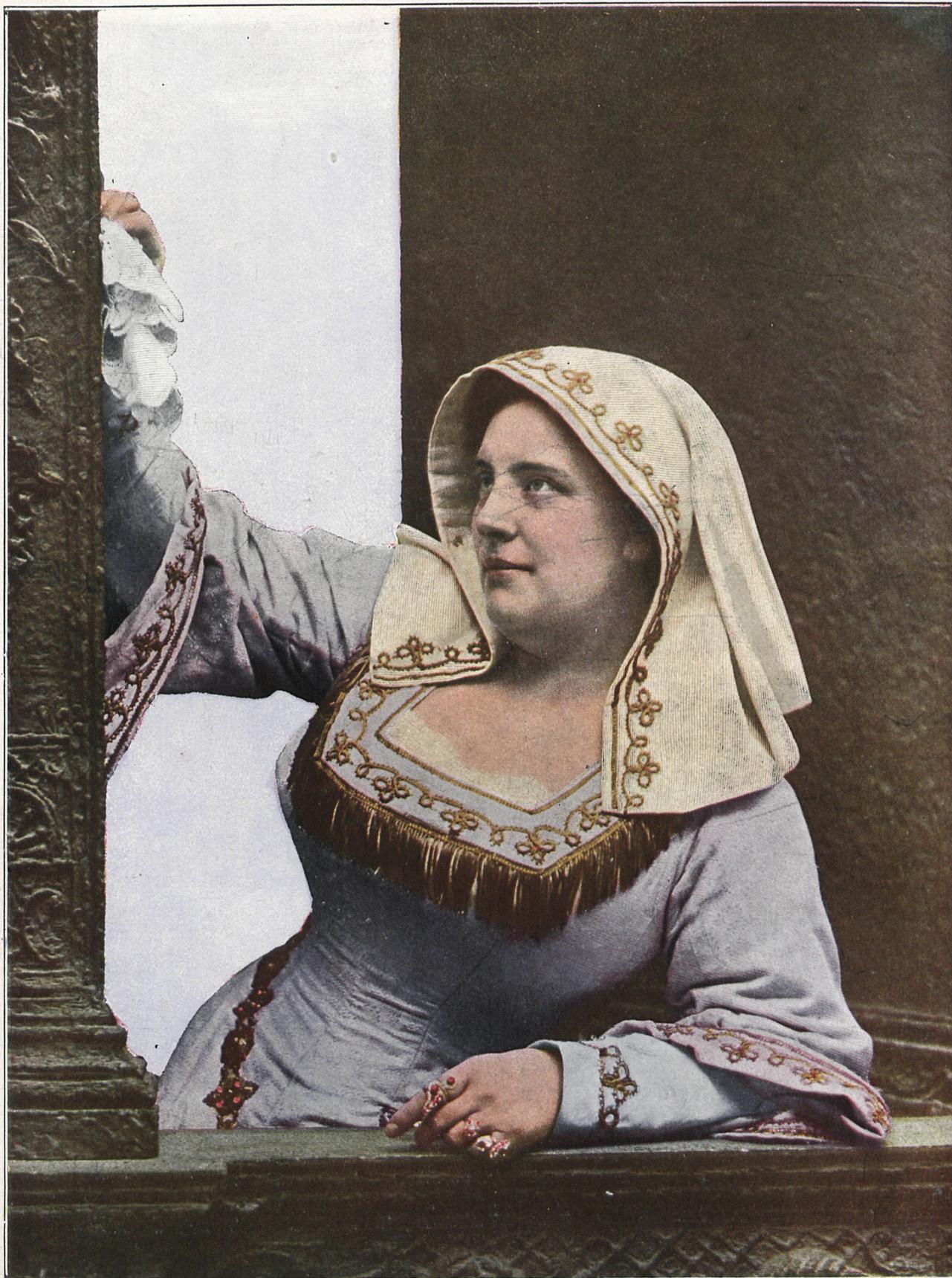
# EL TEATRO



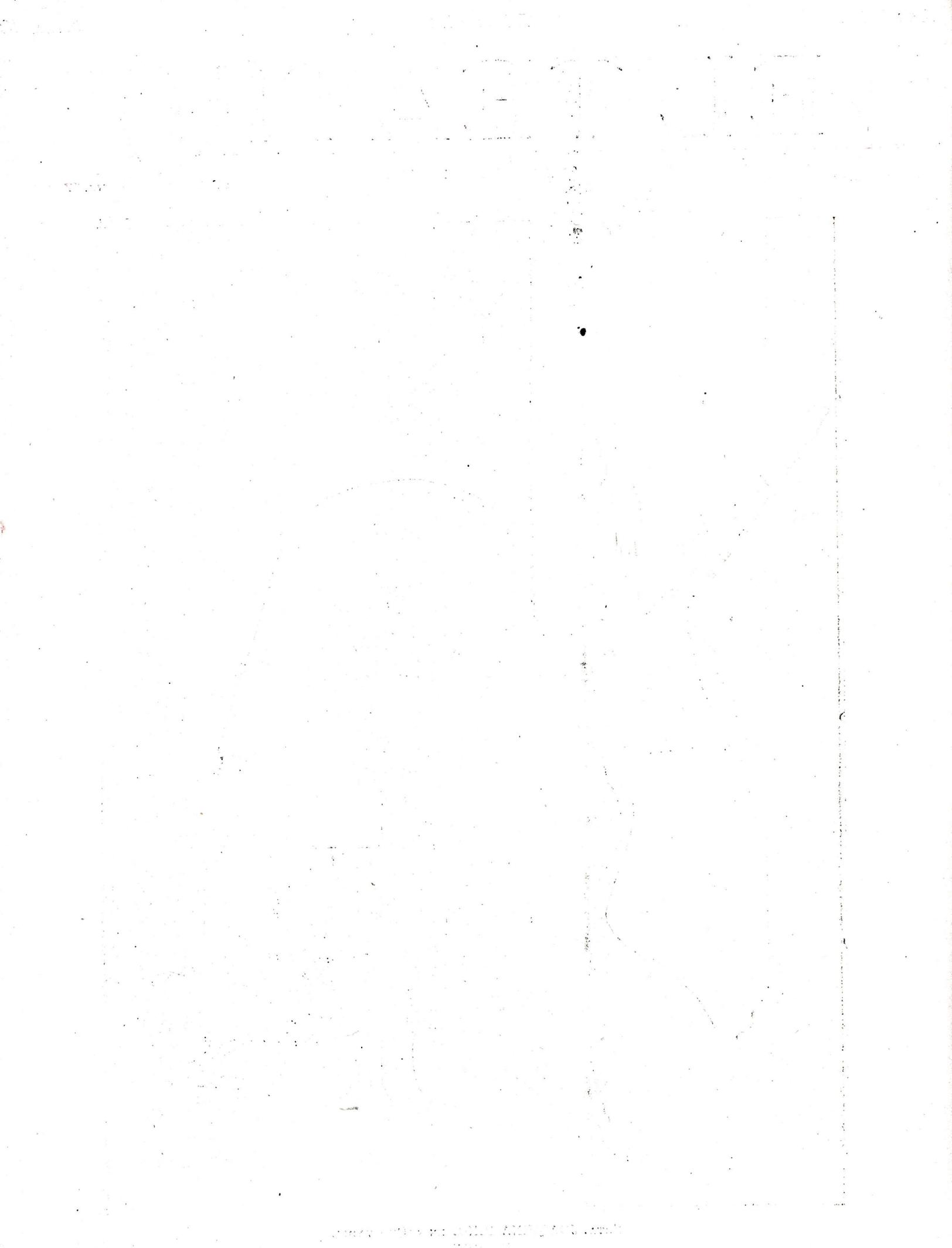
DIRECTOR  
JOSÉ DEL PEROJO

PUBLICACIÓN MENSUAL

ADMINISTRACIÓN  
57. SANTA ENGRACIA, 57



SRTA. JOAQUINA PINO, EN «¿QUO VADIS?»  
FOT. CALVET



# EL TEATRO

Núm. 18

Abril 1902



DON ANTONIO VICO EN «HAMLET»



## CRÓNICA GENERAL

El miércoles de la Semana Santa, tras de una temporada larga y brillante, puso fin á sus funciones el teatro de la Comedia. La compañía que ha actuado en aquel «elegante coliseo» es, sin duda, la más estudiosa y la de mejor conjunto de cuantas funcionan actualmente en España. Rosario Pino, que cada día afina más su arte, Matilde Rodríguez, sin rival en su género, las señoritas Bremón, Catalá, San Pedro y los señores Morano, Rubio, Tallaví, Mendiguchía y González secundados muy discretamente por otros apreciables artistas, constituyen un cuadro excelente que de seguro obtendrá en provincias triunfos semejantes á los alcanzados en Madrid. Todos ellos tienen, entre otras relevantes cualidades, una meritísima: entusiasmo sincero por su arte.

A grandes elogios se ha hecho también acreedora la dirección artística de esa compañía por el esmero con que ha puesto en escena todas las obras. La *mise en scene* y el *atrezzo* han sido cuidados con exquisita esmerulosa. ¡Cuán conveniente sería que los demás teatros siguiesen en esto el ejemplo dado este último año por la Comedia, evitándose, en punto á decorado é indumentaria, anacronismos é impropiedades que son muchas veces causa de que se anule ó, por lo menos, se amengüe el efecto artístico de las obras dramáticas.

La última de las estrenadas en la Comedia fué la de Rusiñol, titulada *¡Libertad!* Es una sátira contra la democracia, ó más bien contra la manera egoísta que tienen las *masas* de interpretar los principios de libertad, igualdad, fraternidad, que como es sabido constituyen el credo de las modernas sociedades. La comedia del escritor catalán es muy poco original; puede decirse que está tejida con reminiscencias de obras extranjeras, muy particularmente de las de Ibsen, cuyo *Enemigo del pueblo* se ve claramente al través de muchas escenas de *¡Libertad!*

Aunque la comedia gustó poco, todo el público reconoció que Rusiñol, verdadero temperamento de artista, demostrado en libros de gran valor literario y en cuadros de extraordinaria fuerza sugestiva, posee también cualidades muy estimables de autor dramático.

Se cerró la Comedia y se abrió el teatro de la Princesa, teatro del cual Vico con frase ingeniosa dijo que era el de provincias más próximo á Madrid. La señora Tubau, acompañada del señor González y rodeada de numerosa compañía, se propone hacer «en esta corte» la temporada de primavera. Los artistas de la Princesa se han presentado ante nuestro público con *Pepita Tudó*, comedia de espectáculo ó, como decían los antiguos, «de ruido y de cuerpo», con muchos y muy vistosos trajes, variadas decoraciones y numerosa comparsa.

Y á propósito de *Pepita Tudó*. El público se pregunta, sin dar con respuesta satisfactoria ¿por qué

la empresa del Español ha echado á un lado la comedia de Gaspar que lleva aquel título? El autor de *La levita*, de D. Ramón y el Sr. Ramón, de *Las personas decentes* y de otras obras que figuran en primera línea entre las del repertorio moderno, tiene, sin duda, algún derecho á que no se le cierren á piedra y lodó las puertas del teatro *Español*.

Por otra parte, no ha sido tanta la fortuna de la empresa del clásico coliseo, durante la última temporada, que pueda disculpar con brillantes éxitos el desacierto que supone prescindir de una comedia de cuyo mérito es fianza el nombre de su autor.

No es solamente *Pepita Tudó*, de Enrique Gaspar, la única víctima de las pretericiones injustificadas de la empresa del Español. De las obras clásicas que se anunciaron á principio de temporada, solamente dos, puestas en escena por la iniciativa de Carmen Cobeña admiradora apasionada del teatro del Siglo de Oro, han tenido la fortuna de ser representadas este año en el antiguo corral de la Pacheca. *La luna de la Sierra*, *Reinar después de morir* y *No hay bur-las con el amor*, han sufrido la misma suerte que *Pepita Tudó*. No puede en este punto quejarse Enrique Gaspar... Se le ha desterrado en buena compañía... en compañía de Calderón y de Vélez de Guevara.

Volvamos ahora al teatro de la Princesa.

Después de cuatro ó cinco representaciones de *Pepita Tudó* han comenzado allí los estrenos con la traducción de la comedia en dos actos de P. Hervieu titulada *El Enigma*. No se crea que este enigma es un pavoroso problema como aquellos que la esfinge tebana proponía á los caminantes. Es sencillamente una charada ó adivinanza, cuya solución nos da el autor al final del segundo acto.

Una de dos señoras casadas tiene un amante. ¿Cuál de ellas es la infiel? Tal es el acertijo, que gracias á la habilidad del escritor francés reúne al público en un mar de confusiones. Tan pronto parece que es la una como la otra. Al cabo el suicidio del reservado amante hace que la adúltera confiese su falta. En esta curiosidad folletinesca estriba todo el interés de tan artificiosa comedia.

Un acontecimiento también de carácter teatral cae dentro de los límites de la presente crónica. Me refiero á la representación del segundo acto del drama *Lucrecia Borgia*, representación verificada en el Ateneo, con el fin de celebrar el centenario del nacimiento de Víctor Hugo.

Sin entrar aquí en disquisiciones acerca de la cantidad de influencia que Víctor Hugo ejerció en nuestro teatro y en nuestra literatura, nadie puede negar que el nombre del gran poeta es una de las glorias más grandes y legítimas de los pueblos latinos. El Ateneo al rendir homenaje á la memoria del autor de *La leyenda de los siglos*, y Carmen Cobe-

ña, Thuiller y Cuevas al secundar con su talento y con su arte el noble pensamiento de aquella docta institución, han interpretado fielmente el deseo de los innumerables admiradores que el genio de Víctor Hugo tiene en nuestra patria.

Muy de desear sería que la fiesta celebrada en el Ateneo el día 1.º de Abril sirviera de estímulo para la celebración de otros festivales artísticos que de seguro serían acogidos con entusiasmo por todos los que de verdad aman el arte. ¡Qué hermoso sería que bajo la dirección de personas inteligentes se representasen de vez en cuando, bien obras de la antigüedad clásica, ó bien dramas de los grandes dramaturgos extranjeros, ó de los escritores nacionales del siglo xvii, unas y otras producciones tales como sus autores las escribieron y tales como se representaron en las épocas en que fueron escritas! Quizás esta especie de fiestas artísticas influiría poderosamente en el porvenir de nuestro teatro, tanto en lo que se refiere á los autores como

en lo tocante á los actores y al público. El gusto de éste, adulterado por causas que no es de esta ocasión analizar, mejoraría de seguro con la contemplación

del arte eternamente bello, y el ingenio español, dotado de singulares condiciones para el cultivo del arte dramático, podría recobrar el puesto que de abolengo le pertenece.

En los teatros por horas poco se ha estrenado que merezca mención. Los actores y actrices han representado en sus respectivos beneficios, sainetes, piececillas ó monólogos, en general escritos sin pretensiones, y destinados á morir al día siguiente de su estreno.

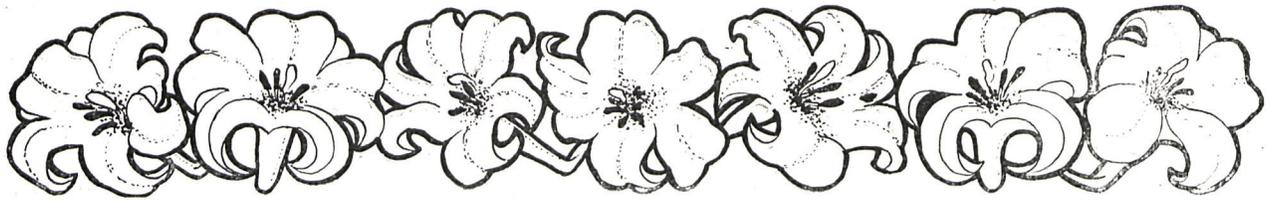
En rigor el género chico va siendo minado por el «género infimo»: el teatro Japonés «hace tiro» á Eslava, y á la Zarzuela y Apolo les disputan el público Actualidades y Romea. Sin sentirnos profetas, podemos repetir



DON RAMÓN BLANCHART EN LA ÓPERA «EL DEMONIO», DE RUBINSTEIN

con probabilidades de acierto la célebre frase de Víctor Hugo: «Esto matará á aquéllo.»

ZEDA



## ANTONIO VICO

VEINTE AÑOS DE VIDA ARTÍSTICA

ESCRITORES eminentes que unen á esta circunstancia la de haber sido compañeros de lucha y amigos entrañables del insigne actor, hicieron ya su oración fúnebre consagrandolo á su memoria, á su vida de artista genialísimo, los entusiastas elogios á que sus dotes excepcionales hicieronle acreedor. También el aspecto moral é íntimo de esta gran figura ha inspirado á algunos de estos escritores sentidas crónicas, y como á semejante labor nada podríamos añadir, hemos de concretarnos á ofrecer algunos pormenores curiosos de su vida de actor, pormenores que les será grato recordar á los que de ellos tienen noticia y conocer á los que los ignoran.

En cuanto á la autenticidad de los datos de que he de servirme para componer este artículo, basta advertir que proceden del actor insigne, de cuyo puño y letra constan en unas cuartillas que amabilísimamente puso en mis manos su hijo Antonio y que conservaba

el artista cuidadosamente guardadas en una carpeta con esta inscripción que copio textualmente:

*Relación de mi trabajo artístico desde que llegué el año 70 á Madrid; poetas que he sacado con su primera obra; producciones que he estrenado de autores ya conocidos, y dramas y comedias que he representado, del repertorio antiguo y moderno, en doce temporadas cómicas que he trabajado en Madrid, pues dos años he estado fuera: del 71 al 72, en Zaragoza y Galicia, y el 81 en Andalucía.*

*Madrid  
y Noviembre  
30 de 1884.*

ANTONIO  
VICO.

Comienza esta curiosa relación citando el nombre de los autores, el título de la obra con que los diera á conocer y las que posteriormente estrenó de los mismos, en esta forma:

Echevarría: *Las quintas, Grandes títulos, Coronel Esteban.*

Coello: *El último cuadro, El príncipe Hamlet, Mujer propia.*



DON ANTONIO VICO EN 1900

FOT. DE BORKE





SRTA. CLOTILDE DOMUS, EN «EL HIMNO DE RIEGO»

FOT. FRANZEN

Zapata: *La capilla de Lanuza, El castillo de Simancas, Corona de abrojos, El solitario de Yuste.*

Laserna: *Don Rodrigo, Honor sin honra.*

Sellés: *El nudo gordiano, El cielo ó el suelo, Las esculturas de carne.*

Cano: *La opinión pública, El código del honor, La mariposa, La pasionaria.*

Santero: *Angel.*

Echagüe: *Drama eterno.*

Bremón: *El otro.*

Salillas: *Dos ideas.*

Cano y Cueto: *Bajo el Cristo del Perdón.*

Tomás Garrido:

Un drama en un acto, cuyo título no cita.

Echegaray: *El libro talonario, La esposa del vengador, La última noche, Como empieza y cómo acaba, O locura ó santidad, En el puño de la espada, Algunas veces aquí, Lo que no puede decirse, La muerte en los labios, Iris de paz, Morir por no despertar, Para tal culpa tal vena, La peste de Otranto, Vida alegre y muerte triste.*

Morejón: Un monólogo y un drama en tres actos.

Alcaraz: *Don Pedro Calderón.*

V. y Sánchez: *El capitán de la muerte.*

Balaciar: *En aras de la justicia.*

A. García (de Cádiz): Un drama en un acto.

Franquelo: Un drama en tres actos.

A. Vignet: *Los Carvajales.*

Cabestany: *El esclavo de su culpa, El casino, Despertar en la sombra.*

V. Gómez: *La novela del amor, El robe herido, El desheredado.*

M. Vallejo: *Vellido Dolfos.*

L. T. Pastor: *Pizarro.*

J. Labaila (de Valencia): Un drama en tres actos.

Arjona y Fuentes: *Arte y corazón.*

Herreros: *Leyes de honor.*

J. Herranz: *Arbol sin raíces, Honrar padre y madre.*

Novo y Colson: *La manta del caballo, Vasco Núñez de Balboa, Corazón de hombre.*

F. San Román: *Del dicho al hecho.*

Pleguezuelo: *Mártires y delincuentes.*

Valdivia: *Muralla de hielo.*

De estos treinta y cuatro autores que por primera

vez pisaron la escena conducidos por la mano del eminente actor, son muchos los que después de paladear las primeras mieles del triunfo, llegaron con el genial artista al pináculo de la gloria. Para éstos la muerte de Vico ha de ser mucho más sensible, porque no sólo representa la muerte del amigo, del compañero, sino la del creador de las figuras imaginadas, que si han de inspirar siempre extraordinario cariño hacia el que por primera vez las encarna en la escena, mucho mayor han de inspirarlo cuando el que les dió el primer aliento de vida supo agigantarlas con su genio, embellecerlas con su arte exquisito é incomparable.

De estos autores, nadie ignora cuáles son los que mayor fama han alcanzado, y de estas obras cuáles las que mayor éxito han obtenido. Pero justo es consignar que si todas ellas tuvieron en Vico un intérprete inimitable, no á todas les cupo en suerte el propio éxito, puesto que si bien es verdad que la labor genial de un artista puede salvar en ocasiones una obra que representada por otro más modesto fracasaría, también lo es que no siempre puede conseguir este efecto, y menos aún consolidar un triunfo, si se debe más al trabajo del actor que á la virtud de la propia obra.

Porque indudablemente sus indiscutibles bellezas, realzadas por el actor, diéronles derechos de vida y fama, destacándose algunas con vigor poderoso entre las que hemos enumerado.

*La capilla de Lanuza* fué una de las primeras obras en

que Vico demostró la arrogancia de su genio dramático. Declamando los versos de Zapata con el arte maravilloso que poseía, subyugó al auditorio, conquistando uno de los triunfos más grandes que se registran.

También en *El príncipe Hamlet*, de Coello, en *El castillo de Simancas*, de Zapata, en *El nudo gordiano*, de Sellés, en *Las esculturas de carne*, del mismo autor, en *La opinión pública* y *La Pasionaria*, de Cano, y en las de Echegaray *El libro talonario*, *La esposa del vengador*, *La muerte en los labios*, *La peste de Otranto* y *Vida alegre y muerte triste*, conquistó ovaciones entusiastas, mostrándose el actor in-

*Ben mérito Zapata*

*Para to*

*Aborrito por la pena q. te ajita  
siempre  
dentro tu ser portuado y abatido  
y el corazón sintiendo compungido  
llanto rebosa, y un ceceo palpitante.  
Aquella flor de luz de tu bendita  
fama de adorno, al cantar me mece  
dejando tu versal en truchido  
al trocarme el jarrón, ¡en margarita!*

*Yo también ¡tu lo sabes! He apurado  
el cáliz del dolor hasta las heces  
y el copioso raudal me decorado!  
No he de sentir las ansias q. padeces  
si ascendes ¡júbilo y amor júbilo,  
con la propia, tan serena reverdeces,  
con tu propia, no se pena*

*A. Vico*

*2. de octubre de 1880*

AUTÓGRAFO DE VICO



1862



1864



1867



1872

comparable que todos reconocieron después en él, y dejando recuerdo tan indeleble en el ánimo de cuantos presenciaron la creación de aquellos personajes hecha por Vico, que no ha podido debilitar ningún otro actor de los que posteriormente interpretaron estas obras que él estrenara.

No la gloria de que pisaran por primera vez la escena llevados por él como los más arriba citados, pero sí la de que Vico fuera el primer intérprete de sus protagonistas como á García Gutiérrez con *El buen caballero*, á Tamayo con *El hombre de bien*, al duque de Rivas con *El desengaño en un sueño*, á Ayala con *Consuelo*, á Blasco con *El último adiós*, á Fernández y González con *La muerte de Cisneros*, á Gaspar con *Las sábanas del cura* y á muchos otros que no es posible recordar.

De estas obras, ó mejor dicho, del estreno de estas obras, forman

época en la historia del teatro, el de la hermosa comedia de Ayala *Consuelo*, que tuvo en Vico el intérprete único que podía armonizar con la belleza del personaje, y el de *Las sábanas del cura*, en que el genialísimo actor probó la ductilidad de su talento personificando un tipo cómico de manera tan admirable, que no ha podido ser igualado por ninguno de los actores de este género que después han interpretado la obra.

*La muerte civil* es otra de sus grandes creaciones de aquella época en la que no ha tenido rival, y si hablamos del repertorio, ¿quién ha dejado el recuerdo que dejó él en *Don Alvaro*, *La jura en Santa Gadea*, *Cid Rodrigo de Vivar*, *Guzmán el Bueno*, *El tanto por ciento*, *Traidor, inconfeso y mártir*, *Los amantes de Teruel*, *La bola de nieve*, *La vida es sueño*, *El alcalde de Zalamea*, *El zapatero y el rey*, *Otelo*, *La levita* y tantas otras como podríamos citar, y cuyos personajes engrandeció su genio poderoso?



VICO CON DON ANTONIO PIZARROSO



EN «EL TROVADOR»



EN «EL ALCALDE DE ZALAMEA»



EN «ISABEL LA CATÓLICA»